

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 69.
Miscelánea

Timor Oriental tras la ocupación indonesia

Timor Oriental tras la ocupación indonesia

José Antonio Rocamora*

RESUMEN

Cuando en 1999 Indonesia aceptó consultar a la población de Timor Oriental sobre su futuro, ésta se pronunció a favor de emprender el camino hacia la independencia, bajo supervisión de la ONU. En 2002 Timor Oriental conseguía una libertad por la que había pagado un costoso precio en vidas. Pero debía afrontar una lucha aún más difícil, la lucha contra la pobreza, ya que su población era la más pobre de Asia. Además, el más joven Estado del planeta encara las dificultades derivadas de la convivencia con dos potencias de la zona, Indonesia y Australia, que pueden condicionar tanto la evolución política como la económica del pequeño país.

Palabras clave: Timor Oriental, política interior, proceso político, política exterior, Naciones Unidas

En 1975 Indonesia invadió el antiguo Timor portugués. Convertida en la 27ª provincia de Indonesia con el nombre de Timor Timur (Timor Oriental), constituiría una fuente permanente de problemas militares y diplomáticos. Tras la caída de Suharto (1998), el nuevo presidente indonesio, Habibie, accedió –en un contexto de crisis interna y presiones externas– a consultar a los timorenses sobre su futuro en agosto de 1999. El resultado favorable a la independencia de este referéndum desató una oleada de violencia del ejército y sus milicias aliadas que horrorizó a la opinión pública internacional y condujo al desembarco de las tropas de INTERFET (Fuerza Internacional por Timor Oriental), bajo mandato de la ONU.

LA ADMINISTRACIÓN DE NACIONES UNIDAS (1999-2002)

La violencia política acabó con la vida de unas 1.500 personas y destruyó el 70% de las infraestructuras de Timor Oriental. La estrategia de tierra quemada no afectó en mayor medida a las zonas más próximas a Timor Occidental, las últimas abandonadas por el ejército y las milicias. El 6 de octubre de 1999 Kofi Annan, secretario general de Naciones Unidas, propuso crear una administración transitoria para Timor Oriental (UNTAET, en sus siglas en inglés) y el día 22 regresó el máximo líder timorense, Xanana Gusmão, que había pasado los últimos años en una cárcel indonesia.

Al frente de UNTAET se situó el brasileño Vieira de Mello, que dejó un excelente recuerdo entre una población que lamentaría su muerte en Bagdad en 2003, víctima de un atentado. UNTAET abordaba una misión novedosa para la ONU: conducir a un país a la independencia. Se quiso contar con el apoyo de la población, y en julio de 2000 se creó un Consejo Nacional Timorense (CNT), presidido por Xanana Gusmão y compuesto por representantes de diversas organizaciones. Actuó como un parlamento, pero con atribuciones reducidas, ya que ni sus miembros habían sido elegidos democráticamente ni éstos representaban a un país independiente.

La administración de UNTAET mostró desacuerdos puntuales con los líderes timorenses o las autoridades indonesias. Desde el punto de vista interno, hubo alguna crítica, como la de N. Parameswaran, jefe del gabinete de UNTAET, el cual se había ganado antipatías de algunos nacionalistas, molestos por su benevolencia hacia los antiguos milicianos. Cuando dimitió en enero de 2001 se quejó de haber sufrido interferencias políticas en el desempeño de sus funciones, especialmente por parte del neocelandés Mc Namara, viceadministrador transitorio, al que llegó a acusar de racismo a la misión internacional.

La vida política

Tras décadas de opresión y de ausencia de debate interno, podía temerse una situación tensa entre los partidos, pero no fue así. En los años anteriores al referéndum, los nacionalistas se habían agrupado primero en el Consejo Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM) y después en el Consejo Nacional de la Resistencia Timorense (CNRT), anteponiendo la autodeterminación a cualquier otro objetivo político. Una vez conseguida, parecía llegado el momento de que los partidos recuperasen protagonismo e incrementasen sus divergencias. Xanana Gusmão y Ramos-Horta, Premio Nobel de la Paz en 1996, intentaron atrasar y suavizar en lo posible la inevitable aparición de rivalidades partidarias. Gusmão, ante el problema que planteaba su doble presidencia del CNRT y del CNT, presentó su dimisión del segundo cargo en marzo de 2000.

En noviembre de 2000 una delegación del Consejo de Seguridad de la ONU afirmó que el país estaba listo para la independencia. Como en otras transiciones a la democracia, emergieron numerosas formaciones políticas, especialmente para un país pequeño y poco poblado. Cabe mencionar a partidos históricos como el Frente Revolucionario de Timor-Leste Independiente (FRETILIN) y la União Democrática Timorese (UDT), que se habían enfrentado en una guerra civil en 1975, de la que resultó vencedor el FRETILIN, el cual proclamó unilateralmente la independencia pocos días antes de que comenzase la invasión indonesia en diciembre de ese año.

UNTAET convocó elecciones para el 30 de agosto de 2001 con el fin de instituir la Asamblea Constituyente. El sistema electoral favorecía una representación plural. Se estableció una circunscripción nacional que elegiría 75 diputados, además de un diputado por cada uno de los 13 distritos. Se presentaron 16 partidos por la circunscripción nacional y 17 candidatos independientes, mayoritariamente por los distritos. Para que la campaña se desarrollara en paz, se firmó un pacto de unidad nacional, propiciado por el CNRT –que se disolvió en junio de 2001– y aprobado por el influyente administrador apostólico de la diócesis, Carlos Belo, quien compartía con Horta el Premio Nobel. El pacto recogía no sólo la defensa de la integridad nacional, sino la aceptación de los resultados, el objetivo de una democracia multipartidista y la defensa de una cultura de tolerancia y respeto mutuo, así como la defensa de los grupos más vulnerables como viudas, huérfanos o mutilados de la guerra. Se pedía evitar el empleo de la violencia verbal o física y rechazaba la financiación procedente de países extranjeros, asociaciones o individuos opuestos a la independencia. Sólo dos partidos con escasa influencia se negaron a firmar el pacto. Tampoco lo asumió un grupo denominado Conselho Popular de Defesa- República Democrática de Timor Leste (CPD-RDTL), que no se presentaba a las elecciones, que lanzó mensajes desestabilizadores y radicalmente nacionalistas y provocó algunos enfrentamientos en Baucau, segunda ciudad del país.

Vieira de Mello avanzó, ya bien entrada la campaña, que el futuro Gobierno tendría representación de los partidos políticos que obtuvieran mejores resultados, así como de independientes.

La comunidad internacional alabó el 90,96% de participación, pero para el líder integracionista Eurico Guterres fue un día de luto. Los resultados por la circunscripción nacional fueron los siguientes:

Resultado de las elecciones del 30 de agosto de 2001

Partido	% votos	Escaños
FRETILIN	57,3	55
Partido Democrático (PD)	8,7	7
Partido Social Demócrata (PSD)	8,1	6
ASDT*	7,8	6
União Democrática Timorese (UDT)	2,3	2
Partido Nacionalista Timorese (PNT)	2,2	2
KOTA**	2,1	2
Partido do Povo de Timor (PPT)	2	2
Partido Demócrata Cristão (PDC)	1,9	2
Partido Socialista Timorese (PST)	1,7	1
Partai Liberal (PL)	1,1	1
Partido Demócrata Cristão (PCD)	0,6	1

*Associação Social-Demócrata Timorese

** Klibur Oan Timor Asuwain

El triunfo del FRETILIN no fue una sorpresa y se cimentó en la lucha por la independencia. Además obtuvo 12 de los 13 escaños de los distritos; el restante fue para un independiente próximo al FRETILIN. Muy por detrás quedó el Partido Democrático, que contaba con destacados miembros del disuelto CNRT y se afirmaba que también con las simpatías de Xanana. Próximo a los planteamientos del PD se situaba el PSD, encabezado por Mário Carrascalão, uno de los antiguos líderes de la UDT. El relativo éxito de la Associação Social-Demócrata Timorese –denominación originaria del FRETILIN– se debía al prestigio de Xavier do Amaral, presidente del Estado autoproclamado en 1975, a pesar de que –capturado por los indonesios– había pasado la mayor parte del conflicto distanciado tanto física como emocionalmente del mismo. La ASDT ha mantenido una línea muy próxima al FRETILIN. Por su parte, la UDT aceptó de mala gana unos resultados que –como previamente temía– evidenciaron su escasa implantación. El partido históricamente proindonesio, APODETI, no logró ningún escaño. Merece la pena destacar –por lo inusual en la zona– el hecho de que las mujeres ocuparan en torno a un cuarto de los escaños.

Se formó un gabinete presidido por Mari Alkatiri, líder del FRETILIN, pese a pertenecer a la exigua minoría musulmana. Su partido controlaba seis de las diez carteras; las restantes fueron adjudicadas a independientes, destacando Ramos-Horta en la de Asuntos Exteriores.

La Asamblea Constituyente señaló como fecha para la independencia el 20 de mayo de 2002, lo que fue aceptado por el Consejo de Seguridad. En diciembre de 2001 se aprobó el primer artículo de la Constitución, que denominaba al futuro Estado República

Democrática de Timor Este, y no Timor Loro Sa'e, designación popularizada en los últimos años. No era una simple cuestión de formas: el FRETILIN, en lugar de buscar el consenso, impuso sus criterios y restauró la denominación y la bandera de 1975. Por su carismática popularidad, Xanana Gusmão fue contemplado como futuro presidente del país, aunque mantenía divergencias con el FRETILIN, partido en el que militó y del que se separó en los años ochenta para hacer del combate a Indonesia una lucha nacional y no una lucha partidaria. En abril de 2002 venció ampliamente al otro candidato, Xavier do Amaral. El FRETILIN, deseando evitar un enfrentamiento con Xanana de incierto resultado, no presentó candidato propio y dio libertad de voto a sus adeptos.

Durante el período de administración de la ONU hubo que afrontar diversos problemas políticos. Uno de ellos fue la lengua oficial. Había un amplio acuerdo sobre el tétum, la lengua autóctona más extendida, pero también sobre su insuficiencia, ya que ni siquiera existía una normativa para su uso escrito. La bahasa indonesia, que estaba muy difundida, era rechazada por el pasado reciente. Por su parte, el inglés era defendido por algunos como la solución más útil, aunque finalmente se impuso el portugués, por motivos históricos y nacionalistas, a pesar de que pocos lo conocían (Hull, 2001). Tras la defensa de cada opción existían intereses, pues la elección de una u otra lengua condicionaría las posibilidades de éxito de los aspirantes a realizar carrera política o administrativa. También repercutiría sobre la política exterior, ya que la opción del portugués favorecería un acercamiento a los miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (Durantez, 2000) e incluso de lengua castellana¹.

Ante la insuficiencia de funcionarios autóctonos, hubo que recurrir a funcionarios extranjeros. En junio de 2001, el 80% de los puestos administrativos estaban cubiertos por timorenses, pero la cifra quedaba por debajo de las previsiones y las carencias cualitativas eran notorias. Ese mes se graduaron los primeros militares, que debían sustituir paulatinamente a las tropas internacionales. Algunos países donantes cuestionaron por su coste la conveniencia de crear un ejército. Vieira de Mello dijo que si bien la resistencia se había planteado antes del referéndum no dotar de ejército al país, posteriormente ganó fuerza la opción de crear un pequeño ejército, lo que juzgaba viable. En enero de 2001 se recibió armamento ligero y munición de Australia, que en abril construyó un centro para entrenamiento. Militares portugueses se ocuparon de proporcionar formación. En el ámbito judicial faltaba personal autóctono y se llegó a trabajar en cuatro lenguas: tétum, bahasa indonesia, inglés y portugués. La ausencia de legislación en diversas esferas, como la propiedad de la tierra, obstaculizó la inversión.

Otro grave problema era el desplazamiento masivo tras el referéndum. Se estima que más de 250.000 personas pasaron al Timor indonesio, generalmente presionadas por las milicias. Se instalaron en campamentos en precarias condiciones. Estaban controlados por las milicias, que propalaron bulos sobre la situación en Timor Oriental y dificultaron la llegada primero y el trabajo después de organizaciones internacionales

como ACNUR, que denunció en julio de 2000 la persistencia de un clima de violencia en los campamentos. La agencia redujo sustancialmente su presencia y tras el asesinato de tres de sus miembros en septiembre de 2000 se retiró.

Los dirigentes nacionalistas y religiosos realizaron serios esfuerzos que, unidos a presiones internacionales, facilitaron un lento, pero constante, proceso de retorno. Xanana mantuvo con tal fin diversas entrevistas –llegó a desplazarse con Belo al Timor indonesio– y estuvo presente en actos de acogida a quienes regresaban. En junio de 2001 Indonesia censó 113.000 refugiados y afirmó que la práctica totalidad no deseaba regresar, así que solicitó ayuda internacional para su reasentamiento. Pero en noviembre sólo permanecían como refugiados 80.000 timorenses orientales, reducidos a unos 50.000 –muchos de los cuales deseaban volver– en vísperas de la independencia. Los refugiados ocasionaron problemas a Indonesia, que desde diciembre de 1999 amenazó repetidamente con poner fin a su ayuda humanitaria. En junio de 2000 el gobernador del Timor indonesio habló de la necesidad de repatriar a todos los refugiados por el elevado coste. Pero probablemente su principal preocupación era el aumento de tensiones, que desembocaron un mes después en enfrentamientos entre refugiados y población local, así como las protestas de ésta ante sus autoridades en febrero de 2002.

A medida que se iba produciendo el retorno, los auténticos refugiados quedaron cada vez más delimitados, entre ellos los milicianos. Ello conducía a otro problema que era necesario afrontar: el de la responsabilidad por la violencia. No deja de ser curioso que no se planteara seriamente la revisión del período completo de la ocupación, se olvidaron los momentos más terribles del genocidio, para limitarse a los sucesos de 1999. La cuestión era muy delicada y planeó tanto sobre las políticas internas de Timor Oriental e Indonesia como sobre sus relaciones bilaterales. Los políticos timorenses estaban encarando simultáneamente la transición a la democracia y a la independencia. Como en otras transiciones, debían tomar posición ante crímenes cometidos en el pasado, pero que seguían repercutiendo sobre el presente, y podían optar entre un amplio abanico que iba desde la impunidad completa que facilitase la aceptación de la independencia por la minoría integracionista, hasta una estricta aplicación de la justicia que podría implicar inestabilidad política. Optaron finalmente por una línea moderada que conjugase la responsabilidad por los delitos cometidos con el objetivo prioritario de lograr la reconciliación intratimorense.

Los políticos timorenses sabían que la exigencia de una aplicación rigurosa de la justicia en Indonesia –país donde estaban la mayoría de los implicados– dificultaría sus relaciones con este país, donde crecía la oposición a Occidente, tanto de signo nacionalista como –sobre todo– islamista, tras la intervención internacional en Timor.

Ya en octubre de 1999, Muladi, nuevo ministro de Asuntos Exteriores indonesio, había rechazado una investigación de crímenes solicitada por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. En noviembre no se concedieron visados a los miembros del

equipo de la ONU que investigaban los abusos, y militares indonesios rechazaron la creación de un tribunal civil indonesio. El equipo de la ONU visitó Timor Oriental, desde donde acusó a Indonesia de obstaculizar la investigación y señaló la implicación de miembros del ejército. Poco después llegó un grupo de juristas del ejército indonesio para realizar su propia investigación, que concluyó en enero de 2000 y avaló la veracidad del *Documento Garnadi*, el cual planificó la política de tierra quemada aplicada tras el referéndum.

Había una pugna entre elementos del ejército nacional indonesio (TNI), reticentes a perder el protagonismo del que gozaron con Suharto, y las nuevas autoridades civiles encabezadas por Wahid, más conocido como *Gus Dur*. En febrero de 2000 Wiranto, ministro de Seguridad y hombre fuerte del ejército, y 32 oficiales fueron acusados de ayudar a las milicias; el Banco Mundial se mostró dispuesto a investigar si se habían desviado con tal fin parte de sus fondos. *Gus Dur*, que por entonces visitó Timor Oriental, pidió en vano la dimisión de su ministro. Carente de autoridad sobre el ejército, contempló resignado cómo se ignoraban sus peticiones para desarmar a unas milicias que daban muestras de mayor actividad y que penetraban en Timor Oriental desde suelo indonesio. En Indonesia, algunos integracionistas hablaban de la partición del territorio de Timor Oriental que dejase una porción del mismo en manos indonesias. Mahfud, ministro de Defensa, fue más allá y afirmó que timorenses que habían votado por la independencia, ahora preferían la integración, evidenciando así el malestar del TNI por lo que consideraban una humillación. La cuestión de Timor también distanció al TNI de su tradicional aliado, Estados Unidos, que debió desmentir una supuesta violación por sus navíos de las aguas territoriales indonesias.

Un aumento de la presión sobre el ejército podría elevar su malestar hasta un nivel insoportable, y amenazar la democracia en Indonesia así como la independencia de Timor. De este modo se impuso el realismo político, si bien Indonesia no renunció a realizar una operación de maquillaje a propósito de los crímenes de 1999. Aunque se oponía a la creación de un tribunal internacional, deseaba contentar a los dirigentes timorenses, y sobre todo aplacar las no excesivas pero molestas presiones internacionales. En agosto de 2001, la nueva presidenta indonesia, Megawati Sukarnoputri –conocida como *Mega*– autorizó la creación de un tribunal ad hoc y reconoció en el Parlamento indonesio (MRP) el derecho a la independencia de Timor Oriental. El trabajo de este tribunal se caracterizó por la lentitud y parcialidad; hizo caso omiso del malestar de la ONU, del Consejo de Ministros de la Unión Europea y de ONG, incluidas las indonesias, las cuales, por ejemplo, en enero de 2002 protestaron por el nombramiento para dicho tribunal del juez Rui M. Rizki, que había sido consejero jurídico de Wiranto. En septiembre de 2001, las condenas por el asesinato de miembros de ACNUR el año anterior, serían premonitorias: en ningún caso se superaron los 20 meses de prisión.

En Timor, en julio de 2000, se creó la Unidad Especial de Crímenes Graves. Pero el primer proceso por crímenes contra la humanidad no comenzó hasta una fecha tan tardía como julio de 2001, y no se emitió la sentencia hasta diciembre. En enero de 2002 se formó la Comisión de Acogida, Verdad y Reconciliación (CAVR), siguiendo el modelo de la Comisión de Verdad y Reconciliación sudafricana. La CAVR –uno de cuyos comisarios había sido integracionista– permitió la afloración pública de experiencias traumáticas de las últimas décadas, aliviando así tensiones internas.

Mientras las antiguas milicias realizaban incursiones desde la frontera, alcanzando su mayor actividad a mediados de 2000, las FALINTIL, guerrillas que combatieron a los indonesios y que –pese a los deseos de UNTAET– no fueron desarmadas, cooperaron con las tropas internacionales para mantener el orden y pasaron a ser consideradas el embrión del futuro ejército. El Consejo de Seguridad pidió a Indonesia el desarme de las milicias. No eran una grave amenaza, pero sí un motivo de inquietud, en la medida que su actividad podía ser reflejo de la existencia de apoyos indonesios. La seguridad en la frontera mejoró, y fue un factor favorable la actitud del nuevo jefe de la región militar indonesia de Udayana, Willem T. da Costa. Otros síntomas de aceptación de la independencia por el ejército se produjeron en agosto de 2001, al ofrecer el TNI entrenamiento al ejército timorense e invitar a una visita a Taur Matan Ruak, máximo responsable de las FALINTIL y director de la lucha armada en los últimos años de ocupación. En noviembre de 2001 se celebró la primera reunión del Comité Conjunto de la Frontera para analizar los problemas de seguridad y potenciar la cooperación, y en marzo de 2002 comenzó el proceso de delimitación de la frontera terrestre.

A fines de 2001 se debatió el futuro de la Asamblea Constituyente, tras la redacción de la constitución. Parecía lógica la convocatoria de elecciones legislativas, como solicitaban algunos opositores. Vieira de Mello dijo que apoyaría la decisión de la Asamblea Constituyente, pero consideraba preferible la transformación, al tiempo que responsables de la Comisión Electoral Independiente manifestaron que sería imposible organizar elecciones antes de la independencia, de modo que la Asamblea Constituyente optó por convertirse en Asamblea Nacional.

Los problemas económicos y sociales

Tras 1999, Timor Oriental era un país arrasado, que requería ayuda internacional para su recuperación. La administración de UNTAET fue un factor importante para explicar la economía durante este período. Con un presupuesto de unos 600 millones de dólares anuales, proporcionó puestos de trabajo a millares de timorenses y extranjeros, cuyos gastos animaron la economía, especialmente en Dili, la capital.

Desde octubre de 1999 llegaron representantes del Banco Mundial, el FMI y otras organizaciones internacionales para evaluar la situación. Se organizaron conferencias de países donantes para marcar objetivos económicos; la primera se celebró en Tokio en diciembre de 1999, donde se decidió la entrega de 522 millones de dólares.

Aunque pobre, Timor Oriental no estaba desprovisto de recursos. Al margen de las posibilidades de explotación de hidrocarburos en la isla, ya existían expectativas sobre importantes yacimientos en el Mar de Timor, entre Timor y Australia. Pero Portugal y Australia no habían delimitado en su momento la frontera marítima y, tras la invasión de Indonesia a la antigua colonia, Australia –que mantuvo un benevolente silencio– firmó un acuerdo con este país sobre dichas aguas en 1989, hecho que Portugal denunció (Badía, 1996). Durante ese período la causa timorense fue haciéndose popular entre la sociedad australiana, y esto favoreció que en 1999 Australia se inclinase por apoyar a los independentistas. Como el tratado de 1989 se había convertido en papel mojado, en julio de 2001 se firmó otro acuerdo para administrar los recursos petrolíferos durante el período previo a la independencia.

La economía del país siguió dependiendo excesivamente de una agricultura rudimentaria y poco orientada a la exportación. El gasto del abundante personal internacional tuvo algunas repercusiones negativas, como el aumento de la inflación o el malestar de sectores más deprimidos, que ahora podían contrastar su nivel de vida con el de unos extranjeros en ocasiones más interesados por percibir abultados emolumentos que por cooperar en el desarrollo del país. El primer semestre de 2001 registró mejoras en los indicadores económicos, pero en buena medida fueron fruto de los pésimos resultados del año anterior. En julio de 2001 un equipo portugués presentó un Plan Estratégico de Reconstrucción y Desarrollo que fijaba como objetivos la reducción de la mortalidad infantil del 19,8 por mil (1999) al 13 por mil en el 2005; aumentar la población con acceso a agua potable del 49% al 85%, y elevar la esperanza de vida de 46 años los varones y 48 las mujeres a 59 y 61 años, respectivamente. Se esperaba aumentar el PIB per cápita de 193 dólares en 1999 a 1.000 en 2005.

En noviembre de 2001 se formó una comisión integrada por miembros del Gobierno y representantes de la sociedad civil, presidida por Xanana, cuya misión fue recoger las ideas que la población tenía sobre el desarrollo. Otros datos alentadores fueron los niveles de escolarización (95% en primaria y el 65% en secundaria) y la recuperación de las exportaciones de café, virtualmente único producto exportado. La elevada tasa de desempleo era potencialmente peligrosa para la estabilidad política y social. Especialmente conflictivo era el colectivo de ex guerrilleros que, tras contribuir a la independencia, no pudo ingresar en el embrión de ejército y carecía de ocupación. Uno de ellos, Cornélio Gama –conocido como *L-7*– creó el grupo Sagrada Familia, que mezclaba el malestar de los ex guerrilleros con elementos religiosos. En vísperas de la independencia, un informe del Gobierno transitorio indicaba que más del 41% de la población vivía en la pobreza, casi la mitad era analfabeta y prácticamente el 17% de la población activa estaba en paro. La pobreza era superior en las zonas rurales. Se esperaba que la retirada de personal internacional repercutiese especialmente sobre transportes, comunicaciones, comercio, hostelería y construcción.

En octubre de 2001 la Comisión Europea concedió una ayuda suplementaria de dos millones de euros en concepto de ayuda humanitaria, destinados a reconstrucción de viviendas, repatriación, apoyo psicosocial y salud. Entre 1999 y 2002 las ayudas de la UE a la administración transitoria ascendieron a casi 140 millones de euros. En términos relativos, los timorenses orientales eran con diferencia los asiáticos que más ayuda europea recibían y, en términos absolutos, los países de la UE eran los primeros donantes. En diciembre de 2001, la cumbre de donantes celebrada en Oslo contó con representantes de 23 países y 20 agencias internacionales, así como ONG, además de Kofi Annan. Se hizo una valoración positiva de los signos de crecimiento económico, y se señalaron nuevos problemas, como el bajo nivel de inversión privada, especialmente la externa, la salida del personal internacional y la previsión de presupuestos deficitarios durante los tres primeros años de independencia.

La elección de la moneda planteaba un problema similar al de la elección de la lengua, pero se resolvió de distinto modo. Inicialmente se pensó en reintroducir el escudo, a pesar de su próxima sustitución por el euro; pero como no se podía evitar la circulación de moneda indonesia, australiana y estadounidense, que creaba una confusión a la que UNTAET quiso poner fin, se estableció finalmente la circulación exclusiva del dólar estadounidense.

En marzo de 2002 el Gobierno realizó una distribución masiva de ganado y herramientas agrícolas para potenciar el sector agrario, tras otras acciones de menor envergadura en este sentido desde 2000, financiadas por el Fondo Fiduciario administrado por el Banco Mundial. Además se habían reparado más de cien kilómetros de rutas para favorecer el acceso a zonas agrícolas. Sin embargo, la producción no cubría las necesidades alimenticias.

En el plano cultural, repercutía con fuerza el problema lingüístico. La introducción del portugués se enfrentaba no sólo a la falta de personal docente capacitado, sino a resistencias basadas en argumentos políticos. La universidad, creada durante la ocupación, fue rebautizada como Universidade Nacional de Timor Leste, que tuvo que afrontar problemas de infraestructuras y profesorado.

En los primeros momentos de la ocupación se produjo una conversión masiva al cristianismo. A pesar de siglos de presencia portuguesa, los católicos representaban apenas el 30% de la población en 1975. A inicios de los ochenta casi toda la población lo era. La Iglesia Católica alcanzó un gran prestigio gracias a su actuación durante el período del genocidio, al ser el único ámbito donde podía mostrarse discrepancia. Aceptó la pérdida de protagonismo que implicaba el nuevo contexto político; no obstante, junto con la Asamblea de Iglesias Protestantes, propuso cambios en el proyecto constitucional, y pidió mayor claridad en los artículos sobre separación de Estado e Iglesia. La relación entre las diversas confesiones no ha registrado problemas graves; de hecho, el Partido Demócrata Cristão incluye a católicos y protestantes.

La inserción en el ámbito internacional

Con anterioridad a la independencia se establecieron las líneas maestras de la política exterior. Salvo para Indonesia, la ayuda económica de los diversos estados es un buen indicativo para identificar el interés político y/o económico por el territorio. Los políticos más importantes para la proyección exterior del país fueron Xanana, Ramos-Horta y Alkatiri.

Ya se han mencionado las tensas relaciones con Indonesia por los sucesos de 1999. En octubre de 1999, Ali Alatas, durante años defensor en el exterior de la integración, convenció al MRP para que aceptase la independencia con el fin de evitar sanciones económicas. Días después caía el presidente Habibie, arrastrado por la crisis de Timor. Con sus sucesores Wahid y *Mega*, Timor Oriental mantuvo una política conciliadora que asentase el reconocimiento de la independencia. Además de mantener una posición transigente ante la impunidad de los sucesos de 1999, evitó apoyar a movimientos secesionistas de Indonesia². Xanana incluso se mostró, en abril de 2000, contrario a las sanciones internacionales a Indonesia.

En el ámbito de la lusofonía, Portugal desarrolló antes de 1999 un amplio movimiento de solidaridad con su antigua colonia, hecho que ha favorecido una intensa cooperación que, si bien en muchos casos se ocupó de necesidades reales del país, en otros tendió a reestablecer vínculos, destacando los esfuerzos por extender el uso del portugués. En la misma línea cabría ubicar la cooperación de Brasil, cuya proyección internacional se vería favorecida por la aparición de un país de lengua portuguesa en Asia. Los PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa) mantuvieron cordiales relaciones con los nacionalistas timorenses, ya durante el período de la ocupación. La actitud de Portugal favoreció además una mayor implicación de la Unión Europea.

Otro país prioritario fue Australia. Por omisión en un caso y por acción en otro, fue crucial tanto en la invasión como en la posterior retirada indonesia. Australia –cuyo papel como potencia regional vinculada a Estados Unidos se multiplicaba– era consciente de que su amistad para Timor era una garantía ante una eventual hostilidad de Indonesia, y no desperdiciaría la oportunidad de incluirlo en su esfera de influencia. Tras la Segunda Guerra Mundial, el ejército australiano no se había involucrado en una operación equiparable a la desarrollada en Timor Oriental. Ello implicó –también para Estados Unidos– un deterioro de su imagen en Indonesia. Las embajadas de ambos países fueron escenario de manifestaciones nacionalistas que a veces concluyeron con lanzamientos de objetos o incluso de cócteles molotov. En noviembre de 1999 el embajador australiano admitía el fracaso de los esfuerzos conciliadores y en 2004 la embajada australiana fue blanco de un atentado islamista.

Timor también ha influido en la política interna australiana, al debatirse cuestiones como la responsabilidad de este país en la invasión, asunto que dañó especialmente la imagen del entonces primer ministro Whitlam. También reapareció la cuestión

de la muerte de varios periodistas australianos en Timor en 1975 a manos de soldados indonesios³. En mayo de 2001 un capitán de la inteligencia acusó al Gobierno de encubrir evidencias sobre las atrocidades de 1999.

Por su parte, Japón estaba interesado en los recursos energéticos. Dos compañías firmaron en marzo de 2002 un acuerdo para comprar tres millones de toneladas de gas natural. Pero el recuerdo de la ocupación durante la Segunda Guerra Mundial dificultaba la cooperación. Al anunciarse en septiembre de 2001 la posibilidad de que tropas japonesas se integrasen en las fuerzas de paz, Ramos-Horta se mostró dispuesto a aceptarla –como finalmente aconteció– pero se produjeron protestas. El contingente cooperó en la reconstrucción de carreteras y puentes. La cooperación japonesa ha sido, en general, bien valorada por la población. Fue –tras el envío de tropas en 1992 a Camboya– la operación de mayor envergadura del ejército nipón tras la Segunda Guerra Mundial.

INDEPENDENCIA (2002-2005)

El 20 de mayo de 2002 la República Democrática de Timor Leste se convertía en el Estado más joven del mundo, un acontecimiento que se celebró con multitud de actos y una nutrida presencia de personalidades extranjeras, de las que destacaron Kofi Annan, José Manuel Durão Barroso y Jorge Sampaio, presidente del Gobierno y de la República portuguesa, respectivamente, o John Howard, primer ministro australiano. Ese día Xanana juró el cargo de presidente, y se produjo la toma de posesión del Gobierno y la firma de un acuerdo sobre el Mar de Timor, contra el cual se celebró una manifestación. También tuvieron lugar una reunión extraordinaria de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), para admitir en su seno a Timor Oriental, así como una marcha al cementerio de Santa Cruz, escenario de una matanza en 1991, para recordar a aquellos que perdieron su vida para lograr la independencia.

Política interna

Las relaciones entre Gobierno, fuerzas políticas con representación parlamentaria, medios de comunicación y ONG se han ido ajustando a los parámetros propios de una democracia liberal.

La mayoría del FRETILIN proporciona estabilidad al Gobierno, que superó en junio de 2002 una moción de censura, y le ha permitido en ocasiones prescindir de la opinión de otros partidos⁴, los cuales han sido incapaces de vertebrar una oposición conjunta. El intento más serio en este sentido tuvo lugar en abril de 2003, cuando ocho partidos formaron una plataforma opositora que pronto se reveló inoperante.

Entre las leyes más polémicas lanzadas por el Gobierno se encuentran las referentes a la nacionalidad y a la inmigración. En agosto de 2003, miembros de la oposición cuestionaron la nacionalidad de Mari Alkatiri y otros miembros del Gobierno, ya que se exigía la ciudadanía originaria para acceder a tales cargos. Por su parte, Ramos-Horta mostró discrepancias con una ley de inmigración que restringía notablemente los derechos de los residentes extranjeros, siendo a su vez censurado por Alkatiri.

El PSD atravesó una crisis interna que desembocó en la expulsión de Leandro Isaac de la vicepresidencia, en febrero de 2003, y del partido en noviembre, acusado de no mantener la disciplina. Isaac declaró que el PSD se creó por una decisión personal de Xanana, quien lo desmintió. Xanana ha mantenido discrepancias con el Gobierno y aunque conserva su popularidad, fue muy criticado por un encuentro en mayo de 2004 con el ex general Wiranto, entonces candidato a la presidencia indonesia, y reclamado desde enero por los tribunales de Timor.

La lengua portuguesa gana terreno en la educación y en los medios de comunicación, pero faltan profesores capacitados e incluso la mayoría de diputados tiene problemas para hablarla. En diciembre de 2004, Xanana y Alkatiri criticaron a los países de la CPLP por no haberse implicado suficientemente en la difusión del portugués. A fines de 2003 se había hablado de la conveniencia de iniciar la escolarización en las lenguas maternas, pero era inviable plantear una escolarización en treinta lenguas. Además, los trabajos para fijar el tetum no han concluido. El problema lingüístico no puede darse por cerrado. En la enseñanza superior han aflorado nuevas universidades que no ofrecen enseñanza de calidad ni salidas laborales a sus alumnos, y son todavía necesarios pasos firmes para la promoción de la formación profesional.

En el ámbito judicial, la escasez y baja cualificación del personal persisten. La justicia ha aplicado códigos indonesios, timorenses y legislación de UNTAET. Ante la confusión que ello originaba, el Parlamento aprobó que se considerase subsidiaria la legislación indonesia en vez de la portuguesa.

La Unidad Especial de Crímenes Graves no ha tenido suficientes jueces internacionales y se ha enfrentado a la sistemática obstrucción de Indonesia. A su vez, ha sido objeto de críticas al imponer penas más elevadas a personas con escasa implicación que a otras con mayor responsabilidad. Su actividad ha concluido, y hasta febrero de 2005 se ha ocupado de 95 procesos que implicaron a 392 personas, en los cuales fueron condenadas 74 y absueltas 2, mientras el resto están huidas a Indonesia.

Ante el tribunal indonesio comparecieron personalidades como el general Adam Damiri, responsable de la región militar Udayana en 1999, los ex ministros Ali Alatas, Feisal Tanjung, Wiranto o el ex presidente Habibie, quienes negaron cualquier responsabilidad. En noviembre de 2002 se emitió la primera sentencia condenatoria y al concluir el proceso –en medio de protestas dentro y fuera de Indonesia– sólo se habían condenado a 6 de los 18 acusados –en su mayoría timorenses– a penas reducidas, con-

firmando las sospechas sobre el proceso y el carácter de víctimas expiatorias de los acusados timorenses⁵. Ante la contradicción que suponía condenar a personas con escasa responsabilidad y dejar impunes a los verdaderos responsables, Xanana pidió una amnistía para los condenados y Alkatiri llegó a pedirla para quienes cumplían penas en Timor.

Dentro del proceso de reconciliación intratimorense, Xanana encabezó una delegación de alto nivel, con miembros de la sociedad civil –incluyendo miembros de la CAVR–, que visitó Timor Occidental en noviembre de 2002 y dialogó con líderes de los refugiados. La mayoría de éstos dijeron que no retornaban por motivos económicos, pero algunos no ocultaron su temor ante posibles medidas judiciales o represalias, aunque ninguno ya no cuestionó la independencia. A inicios de 2004 sólo 28.000 timorenses orientales permanecían como refugiados. La actividad de la CAVR, que debía concluir en abril de 2004, se prorrogó seis meses. Sus audiencias eran transmitidas por radio y televisión. Xanana había pedido en febrero de 2003 que los partidos también pidiesen perdón al pueblo por los errores del pasado, para alcanzar así la verdadera reconciliación. Por entonces ya se habían producido 2.500 testimonios y 200 procesos de reconciliación de 200 personas. La CAVR, además, llevó a cabo programas de apoyo a las víctimas.

El riesgo de frustración por la independencia entre una población que había depositado muchas esperanzas en ella era elevado. Poco después de la independencia hubo pequeñas manifestaciones que evidenciaban un desencanto. El propio presidente, distanciado del Gobierno, no eludió criticar al FRETILIN por haber acelerado la proclamación de la independencia cuando aún existían carencias manifiestas. Un buen exponente del desencanto fue monseñor Carlos Belo. Figura muy popular, Belo mantuvo una postura crítica ante los políticos que le ocasionó problemas que, unidos a una enfermedad, le llevaron a presentar su dimisión como administrador apostólico de Díli en 2003.

Los grupos potencialmente más conflictivos eran jóvenes desempleados, universitarios y ex guerrilleros desmovilizados, cuya frustración podía explotar políticamente hacia colectivos o personas enfrentados al sistema como CPD-RDTL y Cornélio Gama. Los disturbios más importantes sucedieron en Díli, en diciembre de 2002, donde murieron dos personas y se produjeron diversos incendios y saqueos que afectaron la mezquita y la casa de Mari Alkatiri. Días antes de estos hechos Baucau había registrado incidentes de cierta gravedad.

Dirigentes como Xanana o Taur Matan Ruak dialogaron con los manifestantes y mantuvieron encuentros con el CPD-RDTL que fueron difundidos por los medios de comunicación, en un vano intento por integrar al grupo dentro del sistema. Incluso a Gama –para neutralizarlo– se le concedió un puesto de asesor en el Ministerio de Administración Interna, cuyo responsable, Rogério Lobato, había sido objeto de numerosas críticas por los diversos incidentes acaecidos, a pesar de lo cual se ha mantenido en el cargo. Gama abandonó este puesto en abril de 2004 para volver a ponerse al frente de los ex guerrilleros descontentos.

Aunque la delincuencia común tiene escasa relevancia, existe el riesgo de que se vertebre a partir de ciertos grupos, como los dedicados a artes marciales, que han proporcionado un marco de socialización a jóvenes desocupados, y en ocasiones han proporcionado altercados con víctimas mortales sin que el Gobierno haya logrado canalizarlos hacia el ámbito deportivo. También se han registrado incidentes entre militares y policías, como los de Díli (noviembre de 2002) o Los Palos (enero de 2004); acciones que revelan la persistencia de hábitos de los tiempos de la ocupación, cuando se atribuía al ejército una posición preeminente respecto a la policía en lugar de dos esferas de actuación claramente delimitadas.

Problemas recientes entre el Gobierno y medios de comunicación, o entre el Gobierno y la influyente Iglesia Católica —a propósito de la enseñanza de la religión—, no son indicios suficientes de una posible evolución hacia el autoritarismo. En el futuro parece plausible pensar en una simplificación del sistema de partidos que permita a medio plazo la aparición de una alternativa al partido en el poder. La implicación directa del presidente, principal referente político alternativo al FRETILIN, aceleraría el proceso.

Economía

Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Timor Oriental nacía como el país más pobre de Asia; en el Índice de Desarrollo Humano de julio de 2004 le atribuía el puesto vigésimo entre los menos desarrollados. En el momento de la independencia, casi la mitad de la población vivía con menos de 0'60 euros al día. La salida de UNTAET significó para el Gobierno una reducción de ingresos y un aumento de gastos. Como respuesta, el Gobierno aumentó los impuestos y llevó a la práctica la contención del gasto público. El primer presupuesto aprobado para el año 2002-2003 no alcanzaba los 87 millones de euros, y el siguiente mantuvo básicamente las cifras y las prioridades: educación y salud (35% en conjunto), defensa y seguridad (20%). Además se creó un Fondo Petrolífero para reservar parte de los ingresos de los hidrocarburos para el futuro.

El impago de la electricidad ha sido un grave problema, ya que ha ocasionado un elevado déficit público, aunque ya se han tomado medidas que están mejorando sustancialmente la situación. El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) indicó que en 2003 los niveles de producción agraria habían recuperado los valores anteriores a 1999, y aprobó la prudente política fiscal, a pesar de las presiones para incrementar ingresos y gastos públicos. El desempleo ha seguido afectando especialmente a los jóvenes. Según el Banco Mundial (BM), los principales problemas para el sector público en diciembre de 2003 fueron la corrupción, el uso de bienes públicos para fines privados y el desvío de capital a otros objetivos. Sólo un tercio de los gastos presupuestarios se habían destinado a distritos fuera de Díli, y muchos departamentos habían gastado en el primer trimestre del año fiscal todo su presupuesto. Aunque el problema pareció conte-

nerse, el BM creyó necesarias medidas inmediatas para evitar la consolidación de las prácticas corruptas del período de la ocupación.

Las exiguas exportaciones de café –sector en el que cooperó Brasil– no compensaron las importaciones, que se redujeron a medida que se fue retirando personal extranjero, hecho que afectó negativamente al empleo y al sector terciario de la capital, aunque contribuyó al descenso de la inflación. La sequía ocasionó carestía de alimentos en 2003, que se palió con aportaciones del Programa Mundial de Alimentos, el cual inicialmente atendió a más de 400.000 personas. Portugal envió arroz y la Comisión Europea concedió ayuda humanitaria por valor de dos millones de euros para ayudar a los algo más de 100.000 timorenses que la necesitarían hasta marzo de 2004. Entre los problemas estructurales se hallaban la elevada dependencia del apoyo externo, la escasa producción, la débil eficiencia del gasto público y el elevado coste de producción.

En lo referente a los hidrocarburos, la empresa estadounidense Oceanic Exploration –cuya filial PetroTimor adquirió derechos exclusivos de explotación antes de la invasión– aseguró que la también norteamericana ConocoPhillips, líder del consorcio de explotación, habría sobornado a funcionarios, diputados e incluso a Alkatiri, y que durante la ocupación habría pagado a funcionarios indonesios y al propio Suharto. Ante estos hechos, Xanana habló de la necesidad de prevenir la corrupción y el Parlamento instó al Procurador General a abrir una investigación a propuesta del FRETILIN.

En 2004 los indicadores económicos mostraron una tendencia positiva. En marzo de 2004 la décima conferencia de donantes habló de impresionantes progresos desde diciembre de 2003, fecha del anterior encuentro. Los ingresos aumentaron un 12% sobre lo previsto, y la previsión del déficit financiero hasta 2007 se ha reducido a menos de la cuarta parte gracias al aumento de los ingresos de los hidrocarburos.

En los próximos meses, con el inicio de la extracción de hidrocarburos del Mar de Timor, mejorará sustancialmente la economía del país, aunque esto creará una dependencia excesiva en un solo producto. Cabe desear que la previsible mejora de las finanzas públicas sea aprovechada para fomentar un crecimiento económico sostenible y una sociedad sin grandes desequilibrios.

Seguridad

La zona fronteriza ha sido escenario de acciones violentas, en cuyas causas se entremezcla la relación entre ex milicianos y la pobreza, que promueve el contrabando o la simple delincuencia común. En septiembre y octubre de 2002 hubo incidentes en mercados fronterizos en Indonesia, y en enero de 2003 se registró un ataque a aldeas próximas a la frontera, en que murieron seis personas. El Gobierno incrementó la cooperación con la Fuerza de Paz de la ONU y el control sobre quienes regresaban de Indonesia. Los ex milicianos responsables de los asesinatos fueron detenidos. Se trataba de personas que, infiltradas desde Indonesia, habían

contactado con antiguos grupos de la resistencia como Colimau 2000, implicados ahora en actividades delictivas.

Estos sucesos enturbiaron las relaciones entre las fuerzas de la ONU y las autoridades timorenses, que pensaban que las primeras no actuaban con suficiente eficacia en sus controles ni informaban debidamente a los militares timorenses. También afloraron tensiones con la policía internacional, debido a unas declaraciones de su dirigente, el canadiense Miller, criticando las operaciones del ejército timorense (Forças de Defesa de Timor Leste, FDTL). En cualquier caso, las FDTL tenían graves carencias. Faltaban cuarteles permanentes, vehículos y medios de comunicación, tanto por incumplimiento de promesas internacionales de proporcionar materiales como por el reducido presupuesto público destinado a defensa.

En febrero de 2003 dos personas murieron en una emboscada a un autobús. Esta vez la coordinación para detener a los autores fue mayor, y miembros del Gobierno y de la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISSET) se desplazaron a la frontera para tranquilizar a la población.

Se calculaba que había en el país siete grupos armados y, según la ONU, algunos detenidos recibieron entrenamiento militar. En marzo, Indonesia reforzó las medidas de control en la frontera, a pesar de lo cual el Consejo de Seguridad decidió en abril, a petición de Annan, retrasar la reducción de tropas. Para entonces había 3.761 cascos azules y según el plan inicial pasarían a 2.780 en julio de 2003 y a 1.750 el 31 de diciembre. También decidió mantener la unidad de policía internacional, integrada por 730 miembros.

En octubre de 2003 la Fuerza de Paz dejó su último puesto fronterizo a la policía timorense, aunque en los siguientes meses mantuvo un apoyo a las patrullas en la frontera ante la persistencia de agresiones, que han tendido a desaparecer. Sólo una voluntad manifiesta de Indonesia para desestabilizar al país podría convertir a los ex milicianos en un auténtico peligro.

No se han producido actos de terrorismo musulmán, a pesar de advertencias sobre el riesgo en este sentido, sobre todo tras el atentado en la isla de Bali en octubre de 2002. Hubo un encierro durante varios meses de 274 musulmanes en la mezquita de Dlí, relacionado con inmigración ilegal desde Indonesia, que se solucionó con su expulsión del país en noviembre de 2004.

Relaciones internacionales

La actividad diplomática está muy condicionada por las carencias económicas y la escasez de personal cualificado. Portugal ha paliado parcialmente tales déficits al ofrecer espacios en varias embajadas portuguesas. En los primeros meses de independencia hubo una intensa actividad diplomática para insertar al nuevo país en el escenario internacional y procurar la llegada de ayudas económicas.

Timor Oriental se ha adherido a distintas instituciones, como el FMI, el BAD, el Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Movimiento de los No Alineados, la UNESCO o la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En septiembre de 2002 Timor Oriental se convirtió en el miembro 191 de la ONU.

Tras la independencia, la misión de la ONU redujo su presencia y pasó a denominarse UNMISET (Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental); al frente de la misma se puso al indio Sharma, con el cual anteriormente los nacionalistas timorenses habían mostrado discrepancias. En abril de 2003 el Consejo de Seguridad, ante los problemas derivados de la pobreza y la debilidad de las instituciones públicas, aprobó una renovación del mandato de UNMISET por un año. Por entonces, además de los militares y policías había unos 100 consejeros técnicos civiles pagados por la ONU y otros 200 financiados de modo conjunto. A partir de julio de 2003, la ONU planteó la necesidad de reformular su futura cooperación. En octubre, un informe estudiado por el Consejo de Seguridad hablaba de importantes avances, pero también de la necesidad de mantener la ayuda; en diciembre, previendo la futura reducción, unos 900 funcionarios locales empezaron a recibir cursos para facilitarles un ulterior empleo, que incluían temas como cooperativas o microcréditos.

En febrero de 2004 el Consejo de Seguridad anunció que UNMISET permanecería, tras el 20 de mayo, seis meses, prorrogables por otros seis. Los timorenses deseaban una disminución de tropas poco significativa, pero Annan pensaba que éstas debían limitarse a 310 efectivos, que incluían una compañía con capacidad de despliegue inmediato. La reducción de policías civiles (CivPol) fue menor. Los sectores en los que UNMISET ha sido más relevante son los de justicia, gestión de recursos públicos y transportes. El japonés Sukehiro Hasegawa pasó a ser el representante del secretario general de la ONU, y tenía a su mando menos de 700 personas, frente a las más de 2.100 que había antes del 20 de mayo de 2004; al prorrogarse seis meses su presencia esta cifra se redujo aún más. Kofi Annan desea que, tras el 20 de mayo de 2005, se mantenga una presencia internacional, si bien todavía más reducida, tal vez a poco más de un centenar.

El acuerdo firmado con Australia el día de la independencia prorrogó el acuerdo firmado el año anterior, que a su vez seguía básicamente el acuerdo firmado con Indonesia en 1989. Timor obtuvo el 90% de los ingresos de las explotaciones de la zona conjunta del Mar de Timor, de unos 30.000 km², pero quedó pendiente un entendimiento sobre la zona denominada Greater Sunrise. Australia desea fijar la frontera basándose en la plataforma continental, que le favorece⁶, consiguiendo en el acuerdo provisional que el 80% de Greater Sunrise quede dentro de su zona de aprovechamiento económico exclusivo y sólo el 20% en la zona conjunta. Para Timor Oriental, que defiende una línea intermedia entre las costas, la totalidad de Greater Sunrise debería quedar dentro de sus aguas.

Australia logró que el gas del Mar de Timor se procesase en su suelo y no en Timor, más próximo al yacimiento. Además, había recibido unos 1.5000 millones de dólares desde 1999 por licencias de explotación que incluían zonas aún por atribuir. En marzo de 2003, se firmó un acuerdo técnico para la administración del yacimiento de Greater Sunrise manteniendo el criterio australiano. El acuerdo ocasionó una polémica en Australia: Izquierda Verde acusó en el Parlamento al ministro de Exteriores Downer de ejercer presiones excesivas sobre Timor. Ramos-Horta dijo que Australia obraba de mala fe y demoraba la resolución del problema de fondo: la negociación de la frontera. En octubre de 2004 concluyó la cuarta ronda de negociaciones en dicho año entre acusaciones recíprocas. Australia se mostró dispuesta a proporcionar algunas compensaciones financieras a Timor, siempre que éste aceptase los criterios australianos. La oferta implicaba un alivio a corto plazo para Timor, pero graves pérdidas para el futuro, por lo que fue rechazada. Sin embargo, la precaria posición estratégica de Timor Oriental frente a Indonesia puede terminar doblegando la resistencia de sus dirigentes y conseguir que Australia obtenga una lucrativa recompensa por la protección de su país vecino. Otro problema con Australia fue la amenaza de expulsión de residentes timorenses en suelo australiano, muchos de ellos con décadas de estancia en el país. Las gestiones políticas y las acciones de la sociedad civil impidieron la ejecución de la medida.

Por su parte, Indonesia reclamó, días después de la independencia, compensaciones por la pérdida de bienes de ciudadanos indonesios, que en febrero de 2004 evaluó en 1,6 millones de euros. Ramos-Horta calificó la demanda de inoportuna, y alegó que esto podría llevar a Timor Oriental a plantear reclamaciones que podrían incluir indemnizaciones por la pérdida de vidas humanas. Alkatiri también pidió que las relaciones bilaterales partieran de cero, que se olvidara el pasado. La visita de Xanana a Yakarta en julio de 2002, primera visita oficial del presidente del nuevo Estado, fue un paso importante hacia la normalización de las relaciones, que prosiguieron con la apertura de embajadas. En junio de 2003 Xanana pidió el perdón de la deuda externa con Indonesia para facilitar así la consolidación democrática.

La elección de Susilo Bambang como presidente del Gobierno de Timor Oriental en 2004 parece haber favorecido un acercamiento a Indonesia, que además los líderes timorenses han alimentado con medidas conciliatorias: la petición de Ramos-Horta, en enero de 2005, para que Estados Unidos levante el embargo de la venta de armas a Indonesia; la puesta en marcha por Xanana de una campaña para conseguir fondos para las víctimas del seísmo de 2004 en Indonesia; y, sobre todo, los pasos para crear una comisión conjunta que zanje definitivamente la cuestión de los sucesos de 1999, que sigue gravitando sobre las relaciones.

Dada la falta de credibilidad del proceso judicial indonesio, y ante el anuncio de Kofi Annan de enviar una comisión a Díli y a Yakarta para ver los progresos experimentados en sus respectivos procesos judiciales, en diciembre de 2004 se produjo un

encuentro de los máximos dirigentes de ambos estados, los cuales decidieron crear una Comisión de Verdad y Amistad para investigar los sucesos de 1999. Una medida de este tipo había sido pedida ya en marzo de 2003 por Vieira de Mello, entonces alto comisario de la ONU para los Derechos Humanos. Pero el paso dado por los líderes timorenses ha tenido un coste, ya que han surgido críticas entre la sociedad civil y entre grupos que prestaron su apoyo a la causa timorense durante la ocupación. Por su parte, Annan no desiste de su proyecto de realizar un juicio creíble por los sucesos de 1999.

Respecto a la frontera terrestre, en abril de 2003 estaba delimitada en un 80%, y en junio de 2004 lo estaba en el 90%; sin embargo, esta cuestión aún no está definitivamente resuelta. También queda por fijar la frontera marítima. Un pequeño islote frente al enclave de Ocussi fue reivindicado por ambos estados, aunque Timor reconoció posteriormente su pertenencia a Indonesia.

En las filas del TNI aún persiste cierto irredentismo. En febrero de 2005 un informe interno señalaba la existencia de grupos en Timor Occidental que desearían la integración con el nuevo Estado, pero es probable que se trate ante todo de una maniobra para señalar a la plural pero centralista Indonesia el peligro que la independencia de Timor Oriental significa, y al tiempo que se refuerza la importancia del ejército como garante de la integridad.

Referente a las relaciones con otros países asiáticos, la cooperación con China se ha producido en áreas como la agricultura, la sanidad, la defensa y la construcción de infraestructuras. Con Japón se ha mantenido un alto nivel de cooperación, plasmado, por ejemplo, en un programa para la reinserción laboral de ex combatientes o en fondos para la construcción de una estación eléctrica.

Dentro de la política de inserción en el ámbito lusófono, cabe citar la celebración en marzo de 2003 de la primera Feria del Libro Lusófono, con 120.000 volúmenes de toda la CPLP vendidos a un precio simbólico. En cambio, ha levantado suspicacias el concepto de ciudadano lusófono creado por la CPLP, y que implicaría la futura libre circulación de bienes y personas entre los países miembros, así como el derecho al sufragio activo y pasivo para los ciudadanos de un Estado en cualquiera de los otros miembros. Portugal fue el mayor donante del Fondo Fiduciario gestionado por el BM, ya que aportó 50 de los 168,9 millones disponibles. En octubre de 2003 Portugal modificó su política de reintroducción del portugués, y la orientó hacia la formación de formadores, manteniendo la formación de personal de la Administración Pública, policía, ejército o banco central. Además Portugal ha concedido numerosas becas a estudiantes. En abril de 2004 Timor pagó la cuota de adhesión a la Sociedad Financiera Internacional (SFI) del Banco Mundial, lo que le permitió acceder a proyectos de inversión privada extranjera de la SFI. En 2002, Timor había absorbido el 30% de la ayuda canalizada por la Agencia Brasileira de Cooperação, que se centró en el impulso del portugués.

Por su parte, el Vaticano nombró en marzo de 2004 a Alberto Ricardo da Silva y a Basílio do Nascimento obispos de Díli y Baucau, respectivamente. Aún queda la cuestión pendiente de la creación de un tercer obispado, que permitiría crear una Conferencia Episcopal propia.

Por otro lado, en octubre de 2002, Xanana visitó Estados Unidos, donde se entrevistó con George W. Bush y firmó un acuerdo militar. Timor aceptó en noviembre de 2003 la inmunidad de los estadounidenses ante el Tribunal Penal Internacional. Se ha beneficiado de diversas ayudas estadounidenses, aunque las cifras son modestas.

Desde septiembre de 1999 hasta mayo de 2004, Portugal ocupa el primer lugar como país donante a Timor Oriental, con unas cifras que ascienden a 163,3 millones de euros, sobre un total de 998; a corta distancia le siguen Australia y Japón. Un 70% de la ayuda internacional recibida se ha destinado prioritariamente a asistencia humanitaria, educación y salud. La cooperación de la Unión Europea ha tenido un alto nivel: en octubre de 2002 la Unión destinó 46 millones de euros hasta 2004, sobre todo para el desarrollo rural. En octubre de 2003, ante los nuevos problemas internacionales, Xanana se resignó a la reducción de las ayudas europeas.

Conscientes de la importancia de la solidaridad internacional, los dirigentes políticos timorenses han expresado reiteradamente su apoyo a causas como la palestina o la saharauí (Ferrer, 2002); Xanana lo hizo, entre otras, con ocasión del ingreso de Timor en la ONU (Gusmão, 2004). El prestigio del presidente le ha hecho merecedor de diversos galardones internacionales, como el Houphouët-Boigny para la búsqueda de la paz (octubre de 2002), concedido por la UNESCO, el Camino de la Paz, vinculado a una fundación vaticana (abril de 2003), o el doctorado *honoris causa* por la Victoria University (Australia).

Notas

1. Tanto en manifestaciones privadas como públicas, he visto a Horta defender la presencia de Timor en un ámbito político panibérico, haciendo de su país un enlace entre Unión Europea, Asia-Pacífico e Iberoamérica. Las declaraciones más recientes en este sentido son de noviembre de 2004, cuando habló con el ministro de Asuntos Exteriores portugués sobre la posibilidad de una cooperación trilateral entre Timor Oriental, Portugal y España, señalando como áreas prioritarias educación, salud, cultura y deporte.
2. Por entonces se produjeron declaraciones inquietantes en Indonesia. La agencia Gatra acusó a los "mestizos" timorenses de jugar con fuego y a ONG portuguesas y a UNTAET de favorecer la extensión de la influencia portuguesa en marzo de 2001. En julio, un comandante indonesio afirmaba en la página web del *Kupang Pos* que el ejército respondería con dureza ante un Timor independiente que pretendiese integrar al Timor Occidental.

Timor Oriental tras la ocupación indonesia

3. En Indonesia se detuvo por ello a tres personas, incluyendo al ex ministro de información Yunus Yosfiah.
4. Mário Carrascalão, líder del PD, censuró al FRETILIN por abusar de su fuerza parlamentaria en agosto de 2003 y poco después recibió una orden de desalojo de su vivienda, que pertenecía al Estado.
5. Sólo llegó a ingresar en prisión el ex gobernador Abílio Soares, que salió en noviembre de 2004 al ver anulada su sentencia.
6. En noviembre de 2004 ha presentado ante la ONU una reivindicación de 3.400.000 km² de aguas marinas sobre las que tendría derechos económicos exclusivos.

Referencias bibliográficas

BADIA MARTÍ, Anna. "Demanda de Portugal contra Australia sobre el asunto de Timor. Sentencia de la Corte Internacional de Justicia (C.I.J.) de 30 de junio de 1995". En: ABELLÁN, Victoria (dir.). *La cuestión de Timor Oriental*, Barcelona: J. M. Bosch editor, 1996. P. 147-178.

DURÁNTEZ PRADOS, Frigidiano Álvaro. "La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Un nuevo foro de concertación y de cooperación". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. No. 48 (diciembre 1999-enero 2000). P. 107-130..

FERRER LLORET, Jaume. *La aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos: Sahara Occidental y Timor Oriental*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002.

GUSMAO, Kay Rala Xanana. *A Construção da Nação Timorense. Desafios e Oportunidades*. Lisboa: Lidel, 2004.

HULL, Geoffrey. *Identidade, Língua e Política Educacional*, s.l.: Ministerio de Negócios Estrangeiros-Instituto Camões, 2001.